

LUIS ALBERTO AMBROGGIO¹

Poesía del asombro y las sonrisas

*En verdad, cantar es otro soplo.
Un soplo por nada.
Un soplar en Dios. Un viento*
Rainer Maria Rilke

La vida misma surge
de un soplo mágico.
La palabra, un soplo
del Dios del aire
o del caos
que crea el deslumbramiento
y hace sonreír
a la ilusión
de los creadores y creados
en la bienvenida
y su muchedumbre.

Maravilla la metamorfosis
de los archivos

¹ ANLE, ASALE y RAE. Poeta, ensayista y promotor cultural. Su amplia obra comprende diversos géneros, desde la poesía y la ficción narrativa hasta el ensayo sobre temas vinculados al bilingüismo y la identidad, la literatura hispanoamericana y la poesía en lengua española escrita en los EE. UU. Estos poemas integran el poemario *Principios póstumos*, de próxima aparición. <http://www.anle.us/338/Luis-Alberto-Ambroggio.html>

con el soplo vital
de la aparición
que jamás perece.

Aquí no cabe el silencio
ni ilustra el paisaje.
Se bebe el acto
de los sueños,
el genio de la maestría del ocio
bajo el guiño cómplice de la luna,
epígrafe de otro día.

Tres actos de Circe

1

Hija de titanes, sol y océano,
hechicera, me sedujo esta diosa
a recorrer la prestidigitación de sus leyendas.
La vi convertir a sus enemigos en animales,
lobos son, leones lisonjeros, perros,
que rodean el brillo de su palacio,
halo de piedra en el bosque de la isla Eea.

Me ilusiona morar ufano
en la carne de su telar
para que no se desvanezca mi cuerpo.

Se adueña de los sentidos
con la selva de sus encantos,
suspiros que montan
la levedad de las brisas
y por igual enamoran
a hombres y dioses.

Me fascina la varita fuerte,
celosa de sus caprichos;
las pociones de sus venenos y placeres,

que transforman animales, amantes,
padres, acaso hasta al Mago sublime de los viajes,
Ulises, Odiseo, cuando llega con la vela desplegada
de su curiosidad y las estrofas.

2

Porque en su viaje de conquistas,
también lo atrae a Odiseo y su nave,
y luego altera, con calidez hospitalaria,
a sus griegos en cerdos,
excepto por Euríloco, guardia astuto,
que no entra en el desesperado
manjar de los embrujos.

Éste le avisa a Odiseo, su jefe,
sobre los trucos transformantes de Circe;
y Hermes, mensajero de los dioses,
le da el secreto para vencer
las artes maléficas de la bella anfitriona:
tomar la planta *moly* antes de beber
los jarabes que Circe le ofrezca.
Así lo hace y deja sin efecto
el poder brujo de su vara.
Espada en mano pacta con ella
que sus hombres volverán a serlo.
Y cae bajo su hechizo de mujer
bebiendo con ella por un año
los placeres del atractivo,
en las playas del amor y el deseo,
sin olvidar a Penélope.
Nacen hijos, otras magias de sirenas.

Guardo para siempre
en mi corazón este pasaje.
Y en la ilusión de un hipnotismo
bestial con Hesíodo me pregunto:
¿Seré yo también un hijo
de Odiseo y de Circe,

esposa además de Zeus?
¿Seré hermano de Fausto, Latino,
camino a Ítaca u otra roca errante
en este feliz mundo de locuras?

3

He recorrido en el cerco
de páginas, la carpa de mi dicha,
estos actos de hadas,
leyendas, enamoramientos, rutas
y en mi peregrinación por el poema
beso el libro de Homero,
me purifico en la inmortalidad
con Circe y los argonautas,
Odiseo y Penélope.
No rechazo ningún amor
porque odio ser pájaro carpintero
o un monstruo de seis cabezas,
antes de ser tierra en la luz,
el corazón de las sombras.

Quisiera vivir la realidad de la leyenda
en el sendero transparente de los mitos.

Tengo una entrada para el Circo Circe
y veré allí nuevamente otros actos
de payasos insurrectos.

Los huecos se llenan.